(BENI MORENO , 23/03/2016) A punto de entrar en la Semana Santa de 2016, me pregunto cómo viven los cristianos “no tradicionales” su particular devoción a Cristo en medio del bombardeo religioso del que, de norte a sur y de este a oeste, nuestra querida península ibérica presume.

Es inevitable seguir los actos religiosos propios de estas fechas, cuando hasta los informativos de televisión les dedican un espacio notorio, aunque no sea noticioso. En su mayoría, son procesiones de lo más variopintas las que sacan al Cristo del madero, aquel al que Serrat no le quiso cantar.

La verdad es que yo tampoco quiero cantarle a ese Jesús del madero, sino más bien al que bajó de él p

La mayoría de las personas que participan de estas tradiciones cristianas no practican el resto del año su religiosidad; por lo tanto, podríamos deducir que se trata más bien de una participación socio-cultural, más que de un fervor religioso sincero. Sin embargo, no está de más decir que el fervor religioso en España está muy arraigado a esta tradición cultural. No olvidemos que la mayoría de las fiestas de nuestro calendario laboral son religiosas.

Así las cosas, pienso en todos aquellos que hemos bajado a Jesús del madero e intentamos pasear con él por las plazas y los mercados, llevarle al trabajo, darle un lugar en nuestro hogar, además de dejarle andar por el mar; es decir, reconocer sus milagros, acercarnos a él de forma personal, íntima y sincera.

La verdad es que yo tampoco quiero cantarle a ese Jesús del madero, sino más bien al que bajó de él para darme vida.

La última Semana Santa que puedo recordar es hace un año, en una pequeña aldea del norte de España, junto a amigos de diferentes denominaciones cristianas (de lo más variopinto el grupo, os lo aseguro), disfrutando de la creación pura y dura, adorando juntos un Domingo de Resurrección, sin importar la raza ni el color de la piel, ni el sexo, ni la edad; sin intermediarios, directamente con Dios, a través de Su Hijo Jesucristo que nos mostró el camino; con un fervor espiritual auténtico, único.

No juzgo lo que hacen otros, sólo quiero arrojar un poco de luz (al que quiera verla) en estos tiempos en que la adoración al Cristo resucitado, después de dar la vida por nosotros, no es ni

más ni menos la misma que aquellos pastores experimentaron cuando se les anunció que el Salvador había llegado al mundo, la misma que tú y yo podemos expresar en estos días en que la tradición cristiana nos ha alejado del origen y la esencia de la Semana Santa.

Tengo más de una razón para contarlo.

Autor: Beni Moreno Cárdenas

© 2016. Este artículo puede reproducirse siempre que se haga de forma gratuita y citando expresamente al autor y a ACTUALIDAD EVANGÉLICA.Las opiniones de los autores son estríctamente personales y no representan necesariamente la opinión o la línea editorial de Actualidad Evangélica.

{loadposition beni}